

Medias verdades son siempre grandes mentiras

Me había jurado que no iba a escribir más sobre doña Rigoberta Menchú, que lo que hiciese o dejase de hacer la buena señora ya no podía depararme más sorpresas, pero hete ahí que tiene la capacidad de seguir sorprendiéndome, que su facilidad fabuladora llega a extremos que jamás podía haber imaginado. El 19 de marzo publicaba el diario gratuito ADN, de difusión en toda España, una entrevista que no tiene desperdicio y que es una muestra más de hasta qué punto Rigoberta Menchú es capaz de reinventar su vida, de ocultar lo que no vende, de mentir descaradamente para dar una imagen que la lance a la Presidencia de su país, cumpliéndose así su deseo abiertamente manifestado ante mí poco antes de recibir el Nobel. No sé si será culpa del periodista o de las declaraciones de la eximia Doctora Honoris Causa por tantas universidades, pero la conclusión a la que uno puede llegar es que se encuentra ante un ser cuyo cinismo no alcanza límites. Vale la pena ir repasando la entrevista punto por punto para que cualquier lector saque sus conclusiones y vea que no exagero.

El propio título de la entrevista, sacado de una de las frases que ella pronuncia, es: ***El Estado está podrido por dentro, hay gente incrustada en todos los niveles.*** Y ya en la pregunta que le hace el periodista, amplía su rotunda frase diciendo que esa gente “incrustada” ***pone en peligro a todos los guatemaltecos.***

Efectivamente, doña Rigoberta, hay tanta gente “incrustada” que hasta le han hecho un huequecito a usted. ¿O acaso usted no lleva varios años colaborando con ese Gobierno al que acusa de estar podrido? Me gustaría solamente hacerle unas preguntas al respecto: ¿con cuánta podredumbre ha contribuido usted a la corrupción de ese Gobierno y, consecuentemente, a la del Estado? ¿En qué grado constituye también usted un peligro para los guatemaltecos? Recuerdo con repugnancia sus declaraciones sobre la ocupación de la finca Nueva Linda y el violento desalojo de los campesinos, con víctimas mortales: acusó a los campesinos de maleantes, de bandoleros, de delincuentes. Y de todo ello saco la con-

clusión de que, efectivamente, las personas que, como usted, están “incrustadas” en el Estado —colaboracionistas de un gobierno que, como mínimo, es represor— ponen en peligro a los guatemaltecos; no es usted la que corre peligro, señora, quédese tranquila, que a la derecha terrateniente ya le van bien las gentes como usted.

Le pregunta el periodista cómo cree que ha sentado su candidatura a la Presidencia por el izquierdista (¿estará bien informado el reportero?) Encuentro por Guatemala. Y usted, tan humilde como ya es habitual, responde radiante que es ***una noticia maravillosa... que ha movido el cariño y la solidaridad del mundo, que ha vuelto sobre Guatemala.***

¡Qué suerte la de los guatemaltecos con usted! Si no llega a ser porque usted se presenta como candidata a la Presidencia, Guatemala se mantendría en el olvido general. Mire, hay otras opciones de izquierda, y más de izquierda que la suya, por supuesto, o al menos es una izquierda que no ha tenido la desfachatez de colaborar con un Gobierno, como usted reconoce, corrupto del que hasta hace muy pocos días formó parte. Si ahora se desmarca no será por convicción ideológica, sino por interés electoral, lo que pone en duda su carácter izquierdista y hasta su propia honradez.

A la pregunta de qué mensaje ofrece usted a la población responde con algo que me llega al alma: ***hablamos de convivencia, de igualdad, de inclusión. Nada va a ser igual para los indígenas y las mujeres.***

Otra vez la salvadora de la Patria, que ahora quiere plantear en público cuánto se ha avanzado en los Acuerdos de Paz. ¡Ahora! Pero por el amor de Dios, Señora Menchú, si usted lo sabe perfectamente, si todo el pueblo guatemalteco conoce que los Acuerdos de Paz son papel mojado sobre los que usted, con su colaboracionismo con el Gobierno, también ha echado agua. ¿Y cómo puede hablar de “igualdad, inclusión y convivencia” y olvida en su mensaje a los pobres ladinos, a los campesinos no indígenas, a los marginados urbanos, a los parias, a los niños de la calle...? Tiene usted un concepto muy espe-

“A Occidente se le ocurrió ubicar la mente humana y el pensamiento genuino en dos direcciones, izquierda y derecha, pero los mayas tenemos una visión de la vida mucho más integral... es el momento de romper esquemas”

Declaracions recents de Rigoberta Menchú a l'agència EFE

cial de lo que es la integración y la convivencia; si su gran preocupación es sólo la población indígena y la femenina, excluye de un plumazo a un 50 % de los pobres de su país. Es un discurso tan racista y excluyente como el de sus contrincantes de derecha. Es claro que usted, imitando a los líderes populistas del momento, reviste su discurso de una retórica indigenista y demagógica con la intención de lograr el voto indígena; quizás le dé resultado, pero tengo serias dudas de que posturas como la suya puedan atraer el voto de los marginados de su país, ni siquiera el de los indígenas que realmente tengan conciencia de clase por encima de conciencia de raza y sexo, que es lo único que usted manifiesta.

Habla en unos términos como si fuera a ganar sí o sí —dice el periodista— y, llena de esa especie de capacidad sobrehumana que usted posee de adivinar el futuro, afirma que **Tenemos determinación y razones, lo fundamental es la necesidad de la gente. Venimos a cosechar los avances de la paz firme y verdadera. Es el momento de tirarnos al agua y contribuir a la democracia.**

Me maravilla su sinceridad: no solamente va a ganar, sino que, por fin, va a contribuir a la democracia. No lo digo yo, lo dice usted: hasta ahora no era el momento, claro. Finalmente he podido entender el porqué de su colaboración con el Gobierno de Berger, el porqué de llamar pistoleros a los ocupantes de fincas, el porqué de su silencio ante los crímenes del Estado, los secuestros, desapariciones, amenazas y otros tipos de violencia que usted ha encubierto con su silencio. Ya lo entiendo: ¡es que no era el momento de contribuir a la democracia! Ahora sí, ahora que usted quiere ser presidenta sí se luchará por la democracia. ¿Hay alguien que pueda creérselo viendo su actuación cómplice con el Gobierno y los poderes económicos del país? ¿Aún hay alguien que ignora su gran negocio de las farmacias populares con la aprobación de los gobiernos de derecha?

Ante la pregunta del periodista sobre la situación de los indígenas y si han dejado de ser ciudadanos de segunda, contesta con el discurso fácil que antes decía: **Ha cambiado el rol. Cada partido nos ubica en su esquema como un sector: sector mujer, sector indígena. No nos reconocen como pueblos con culturas milenarias. En el próximo periodo trabajaremos las políticas públicas. Nadie puede frenar la participación de los indígenas como guatemaltecos plenos, no marginados.**

Y bien, nada que discutir, señora Menchú; pero no es usted la única ni su partido el único que defienden los derechos de los indígenas. Muchos de los indígenas

guatemaltecos militan en organizaciones con las que usted no tiene, precisamente, muy buenas relaciones por todas sus actuaciones políticas y económicas. Cuando poco más adelante en la entrevista afirma que **la lucha de los bolivianos es una mina de oro para aprender**, habría que recordarle las diferencias abismales que hay entre la realidad guatemalteca y la boliviana y las diferencias históricas recientes. Además, usted puede tener un premio Nobel, pero dudo mucho que sea capaz de despertar la unanimidad que despierta Morales entre los indígenas, entre otras cosas porque usted ha ejercido abiertamente de quiché, la etnia mayoritaria de su país, y ha tenido en menor consideración a otros grupos étnicos.

Y es que usted miente con una desfachatez hiriente (o a lo mejor es pura ignorancia, no sé) en muchas cosas, como cuando parece atacar la globalización al declarar que **la globalización es económica, no integral**—genial



descubrimiento-, **si lo fuera sería muy fácil sacar de pobreza a los pueblos. Todos los pueblos merecemos una oportunidad. Estoy en contra de una globalización de oportunidades para unos pocos. Hay que globalizar valores...** etcétera. Me tiene subyugado su capacidad analítica, su riqueza de pensamiento, señora; me descubre usted el Mediterráneo. ¿Por qué no me explica cómo se hace eso? ¿Por qué no me lo explica usted más nítidamente? Quizás, señora Menchú, porque no tiene ni idea o, simplemente, porque no se cree lo que dice; si no, dígame por qué defiende usted el Tratado de Libre Comercio, que es la manifestación más salvaje de la globalización en su país. Y no lo ha dicho una vez, lo ha dicho muchas. ¿Qué pasa, que ahora, por su candidatura, ha de cambiar el discurso? Pues cámbielo si quiere, pero todos sabemos lo que ha dicho anteriormente. Acaso por eso sus argumentos son tan pobres, porque realmente carece de ellos.

Pero la entrevista manifiesta también la voluntad de modificar su biografía, como si se avergonzase de su pasado o lo considerase peligroso para su carrera política. En los datos biográficos que usted dio al periodista no hace ni una mención a su pertenencia a la guerrilla. Dice haber trabajado en el servicio doméstico hasta el año 1981 y que luego se exilia en México. ¿No perteneció usted al EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres, encuadrado en la URNG, Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca)? ¿No debe precisamente a su periodo de lucha la formación política que usted tiene? ¿No fue desde sectores afines y próximos a la URNG

desde donde se impulsó su candidatura al Nobel? ¿De qué se avergüenza usted, si gracias a la URNG se pudieron firmar los Acuerdos de Paz y echar los cimientos de una nueva Guatemala? ¿A quién quiere engañar ocultando el dato de su vida que más la honra, señora Menchú?

Ánchel Conte Cazcarro
Barcelona, 30 de marzo de 2007
